

El cine, especialmente en las producciones de Spielberg, recoge aspectos —como las abducciones «totales»— extraídos de la caustica OVNI más real.

EL CINE TIENE LA CLAVE

HOLLYWOOD tiene fácil respuesta para tal situación, pero la vida no suele imitar al arte de forma tan exacta. Al final de la película de **Steven Spielberg Encuentros en la Tercera Fase**, por ejemplo,

MONSTRUOS, DESAPARICIONES Y EXTRAÑOS RESPLANDORES EN EL MEDIEVO ESPAÑOL

EL 10 de Noviembre de 1970, el rotativo barcelonés *La Vanguardia* publicaba un revelador artículo de Tomás Salvador, en el que se describe una extraña tradición milenaria conocida como «La Ceremonia de la Sal» y que ha pervivido hasta nuestros días. El propio Salvador explica así la leyenda: «En el año del Señor de 925 comenzaron a ocurrir en la villa de Navalón unos extraños acontecimientos: animales y personas desaparecidas, un extraño y repelente olor y un resplandor verduzco iluminando la naveta (hondonada en el terreno) por las noches. El terror invadió la comarca. Pronto se pudo comprobar que todo lo que caía en la charca era devorado por un ser extraño, que no tenía forma, gelatinoso y que ocupaba todo el hueco. Una noche de lluvia, desbordada la naveta, las aguas anegaron el pueblo de Navalón y la tragedia aniquiló al pueblo. La extraña medusa, el lógamo anquilador, devoró todas las materias que contenían cal, hierro, fósforo y albúminas. Sólo dejó cloruro de sodio. La cosa se supo más tarde —continúa Tomás Salvador en su crónica—, cuando retiradas las aguas, los habitantes de los pueblos vecinos acudieron para encontrar la más absoluta desolación. Una comisión de sabios y de monjes investigó largo tiempo, para declarar solemnemente que un demonio había surgido de la naveta y había devorado al pueblo. Y que el demonio, la cosa, seguía vivo en el mismo lugar. Se ordenó la creación del nuevo pueblo de Navayuela y rociar con sal las márgenes de la laguna. Más tarde, en verano, al desecarse, se rocó la superficie. Eso era todo. Los años habían pasado y la orden continuaba. ¿Estaba viva la cosa? Nadie lo sabía. ¿Qué sucedió realmente?»

En el pueblo español de Navalón existe una leyenda del siglo X que habla de decenas de personas desaparecidas misteriosamente.

Esta tradición se ha prolongado hasta hoy, con la clara intención de mantener a raya el *Espanto* que en el siglo X acabó con todo un pueblo. Sin embargo, al margen de lo que la leyenda ha transmitido hasta nuestros días, existen en este relato ciertas similitudes con modernos casos OVNI. No sólo en lo referente al «resplandor verduzco» que iluminaba ocasionalmente la laguna donde habitaba el *Espanto*, si no también en cuanto a su aspecto. Existen algunos casos de humanoides gelatinosos recogidos en la casuística mundial, como el que les tocó vivir el 20 de Diciembre de 1958 a dos jóvenes suecos que fueron literalmente atacados por dos humanoides de gelatina, y de los que pudieron escapar milagrosamente. ¿Hubieran corrido la misma suerte estos muchachos que los vecinos desaparecidos del municipio de Navalón? De nuevo, como sucede en todos los casos realmente extraños de desapariciones totales, todo son conjeturas.

ÁLBUM DE RECUERDOS 1442

A juzgar por la documentación llegada hasta nosotros, sobre todo debido a la diligencia del erudito José Gestoso en su «Curiosidades Antiguas Sevillanas», no deja de ofrecer un indudable interés la predilección que nuestros reyes de la antigüedad manifestaban por los leones, según consta en escritos como el Memorial que sobre diversas hazañas escribió Moisés



Diego de Valera, quien refiriéndose al reinado de Enrique IV de Castilla dice que «en el mismo año 1442 se mostró otra muy grande llama en el cielo y lo que mayor turbación dio en todos los de este Reino fue que, teniendo el Rey en su palacio muchos leones y leonas, y habiende entre ellos uno muy grande al que los otros obedecían, se comenzó entre ellos tan gran pelea que todos se juntaron contra el mayor león, le mataron y comieron parte de él, de los que todos pronosticaron ser persona la muerte del Rey».

No está muy clara la causa de esta afición a los leones, si bien puede ser por representar la fuerza y el valor, o también por su significación heráldica con que todos los consideraban. Cierto es que en los últimos años de la Edad Media no son solamente nuestros reyes los encariñados con tan bravas bestias, pues, según los historiadores, cuando regresó el Rey René de Anjou de su desafortunada expedición a Nápoles, en 1442, entre los obsequios que recibiera figuró una leona que él estimó mucho, «por ser aficionado a las bestias raras».

Fiel a esta tradición mostráronse los Reyes Católicos, que al menos durante su estancia en Sevilla se complacían en poseer leoneras, no sólo en el regio Alcázar, sino en el Castillo de Triana. De las primeras existe un testimonio de Juan de Mal-lara, que al describir las bellezas del Alcázar elogió «las tallas de las puertas, las labores moriscas, los jardines que están entre la puerta de la alcoba y los

aposentos nuevos con grandes y espaciosos miradores, y las leoneras que solían haber en tiempos de los Reyes Católicos...».

Que no solamente fue en el Alcázar donde Isabel y Fernando tuvieron sus leoneras, se comprueba por el curioso documento que reproduce el citado Gestoso: «Juan de María, alcaide del Castillo de Triana, me encomiendo en vuestra merced a la cual plega saber, quiero que sepan que el aljama y Judios de esta ciudad acostumbraron siempre dar para mantenimiento de los leones que los Reyes nuestros señores en esta ciudad tenían, cinco mil maravedises cada año. Y porque ahora el Rey y Reina nuestros señores tienen y dejaron en el Castillo de Triana dos leonas que han mantener los dichos cinco mil maravedises y mucho más para que sean mantenidos, a vuestra merced suplico mande que los dichos Judios me den y paguen los dichos cinco mil maravedises de cada año para ayuda al mantenimiento de los dichos leones, en lo cual al Rey y Reina nuestros señores haréis servicio y a mí haréis merced». Dada cuenta al cabildo de esta petición, «los dichos asistentes y oficiales hablaron sobre ello. Y finalmente encomendaron y mandaron al jurado Alon García, escribano de dicho cabildo, que se informe y sepa si los dichos Judios solían pagar y pagaban los dichos cinco mil maravedises».

Como dice el autor al que nos referimos, parece ser que en aquella época atribujase a tan temibles animales virtudes curativas, y el docto caballero Pedro Mexía, hablando del arzobispo Diego de Deza, con-signa que no fue bastante, para curarlo de la enfermedad de gota que lo aquejaba, el colocar sus pies sobre los tornos de un león que sus deudos hicieron traer de África, lo cual vio por sus propios ojos el ilustre historiador sevillano.

Manuel BARRIOS

1464 OVNIS

NO sé si será casualidad o si se trató de un aluvión de asociaciones motivado por la reiterada presencia de Objeto

Identificados en los cielos andaluces, el caso es que últimamente parece que se acrecienta el interés de nuestros estudiosos por tan apasionante tema, reclamando la atención de los medios informativos. Noticias de reuniones y simposios en los más



acreditados foros nacionales con destacada presencia andaluza las detectamos en «El Patio» de nuestro querido José Luis Montoya, en la revista «Más allá de la ciencia» o en «Enigmas», dirigida por mi admirado amigo Fernando Jiménez del Oso, que da cuenta de la charla-coloquio convocada por la sociedad «Andrómeda» en el Colegio Oficial de Médicos de Sevilla. No debe extrañarnos, pues Andalucía ha dado y da los más prestigiosos nombres de la ciencia ufológica, y así, al inolvidable recuerdo de Manuel Osuna Lorente, se añaden los importantes estudios e iniciativas de Ignacio Darnaudé, Vila y Julio Marvizón, autoridades indiscutibles de esta rama del Misterio universal.

No es ninguna broma. Hace varios años, interesado por el problema, me pregunté si en una cantera tan rica en informaciones referidas al siglo XVII como son los «Avisos» de Jerónimo Barrionuevo; hallaría algunas noticias acerca de este fenómeno y encontré varias referencias, a cuál más interesante. Por ejemplo, el 23 de enero de 1657, el inquieto cronista andaluz reseña, con un gracioso remate de ironía: «Dicese que a los últimos de noviembre se vieron en París y mediodía cuatro soles. Debían estar borrachos, como siempre, que beben mucho y se les antojaría a cada trago un sol». En diciembre del mismo año Barrionuevo escribe: «En Malagón, a los 27 del pasado, a las nueve de la noche, se abrió una nube negra de donde salió un globo de fuego tan grande como una casa, y llegó corriendo a parar sobre Madrid, donde le vieron muchos». El 19 de junio de 1658

el autor de los «Avisos» informa sobre el típico Ovni de forma alargada: «Jueves 13 de éste, día de San Antonio de

Padua, a las cuatro de la tarde, desde San Isidro se levantó en el aire un nubarrón de fuego, por no decir cometón, como un coche muy grande, y corrió hasta Palacio, donde se paró, a modo de un clavo largo en punta». Y, sobre todo, esta noticia realmente extraordinaria, fecha

el 10 de julio de 1656, en la que se describe el «plátano volante» clásico: «Miércoles 12 de éste, a las once de la noche, se levantó en la media región del aire un globo de fuego, como una rueda grande de carro, y desde el Oriente corrió al Poniente, haciendo una gran cola, escureciendo la luna, y haciendo pareciere un breve espacio ser mediodía».

Relacionados con esta casuística, en el ámbito de nuestra ciudad el incansable y entusiasta José María de Mena, en su «Historia de Sevilla», da cuenta de dos escritos, datados el año 1464 que dan motivo para la sorpresa. Uno es de Alonso de Palencia y otro de Diego Enrique del Castillo, ambos cronistas del Rey Don Enrique IV. Aseguran ambos que «cierto día hubo (en Sevilla) un fenómeno maravilloso y nunca visto. Árboles del Alcázar fueron arrebatados en el aire y sacados de raíz (...). Numerosos arcos de los Caños de Carmona cayeron por tierra, pero sin que el hundimiento súbito produjera ningún ruido. Y personas dignas de crédito y niños inocentes afirmaron haber visto en el aire gentes armadas».

Son algunas noticias de un fenómeno evidente que cada día cobra nuevos adeptos, por más que la cerrazón racionalista se niegue a admitirlos. Pero ahí están los Ovnis, quién sabe si para decirnos que no estamos solos; que nos debemos a un equilibrio cósmico que no podemos poner en peligro con nuestras desatinadas pruebas nucleares, como ejemplo -mal ejemplo- de la tozuda insensatez de los seres humanos.

Manuel BARRIOS

Maria de Mena: Antiguadares y casos raros de la
Loria de Sevilla". Sevilla, 1.974

1464



Mr. Thomas, en el edificio del Instituto Británico, calle Fabiola, se aparece una mujer, vestida con traje a la moda de 1920, descendiendo la escalera principal y desvaneciéndose por una puerta tapiada que antiguamente daba a una capilla. Dicho fantasma ha sido visto por varios profesores y alumnos del Instituto Británico. Según los expertos, este fantasma podría ser el espíritu de una señora Fernández Murube o Muruve, que se suicidó en el mismo edificio a principios del siglo actual. Nos parece muy en su punto que el último fantasma de Sevilla sea precisamente habitante del Instituto Británico, pues ya se sabe que los ingleses son grandes aficionados y entendidos en materia de fantasmas. (Don José González Chaves ha grabado en magnetófono ruidos producidos por este fantasma.)

OTRO CASO EXTRAÑO

Una aparición que ha llamado mucho la atención de los estudiosos que se preocupan de estos temas, figura documentada en el Archivo Municipal. Se trata de un misterioso personaje, que se ha aparecido en repetidas ocasiones, diciendo que tenía que transmitir un importante mensaje de otro mundo. En el siglo XVII esto se interpretó como «un mensaje del otro mundo» y por consiguiente cosa fantasmal, pero los estudiosos modernos piensan en que no significa DEL sino DE otro mundo, y por consiguiente lo interpretan como un mensaje de otro planeta. Este asunto, en la fecha en que redactamos este libro está siendo estudiado por don Ignacio Darnaude Rojas-Marcos, don Manuel Terry, y don Enrique Campos, desde un punto de vista científico.



SOBRE OVNIS VISTOS EN SEVILLA

Los Objetos Volantes no Identificados, que se conocen en la prensa con la sigla OVNI, no son cosa nueva. Al menos en Sevilla. Existen datos muy antiguos de haber sido vistos en nuestra Ciudad.

El primer testimonio histórico, digno de todo crédito, data del año 1464. Está minuciosamente descrito por el sacerdote Diego Enríques del Castillo, y el licenciado Alonso de Palencia, ambos cronistas de cámara del rey Don Enrique IV, quienes registran el testimonio enviado desde Sevilla de haberse visto en esta Ciudad:

«Un fenómeno maravilloso y nunca visto. Sin que hubiera viento ni huracán, algunos árboles de la huerta del Al-

cázar fueron arrebatados hacia arriba y sacados de raíz, arrojados por encima de la muralla, afuera. Una torre del Alcázar se vió cortada como un cuchillo. Una estatua del rey Don Pedro, de piedra, con diadema de metal, que estaba en los jardines sobre un pedestal, desapareció y nunca volvió a ser encontrada. Numerosos arcos del Acueducto que dicen los Caños de Carmona, cayeron por tierra sin que su hundimiento súbito produjera ningún ruido. Esto ocurrió a mediodía, a la hora en que salían la gente de la misa de la catedral, y personas religiosas y autorizadas por la edad, y niños inocentes, afirman haber visto por los aires hombres armados.»

Para los estudiosos del tema de los OVNI, estos «hombres armados» que vieron los testigos del siglo XV, no irían con «armaduras» que es lo que el término «armados» significaba entonces, sino más bien con escafandras o trajes de astronauta.

Del suceso, sea como fuere no cabe duda, pues fue presenciado por cientos de personas que salían de la Catedral, y se enviaron inmediatamente testimonios al rey don Enrique IV, quién en aquella fecha se encontraba de cacería en la sierra de Jaén.

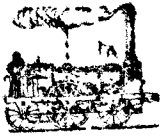
OTRO CASO

Otro caso de OVNIS, tres siglos más tarde, ocurrió en Sevilla en la primera mitad del siglo XVIII. El célebre catedrático de Matemáticas de la Universidad de Salamanca, astrólogo, sacerdote y literato, don Diego Torres de Villarroel publicó un curiosísimo folleto para explicar aquel suceso. La explicación de Torres Villarroel no tiene interés, porque lo enfoca por el lado astrológico, pero lo que sí tiene interés es el suceso en sí. De este folleto, auténtica joya por su rareza, posee un ejemplar el Presidente de la Real Academia de Medicina de Sevilla doctor don Gabriel Sánchez de la Cuesta en su biblioteca particular.

DOS CASOS ACTUALES

Como este es un libro de Historia, queremos dejar constancia para quienes puedan leerlo en años venideros, sobre el estado actual de las apariciones de estos Objetos Volantes No Identificados, relatando dos casos.

En martes, 19 de marzo de 1974 un vecino de esta ciudad de Sevilla llamado, don Adrián Sánchez Sánchez de edad de 31 años, comerciante, domiciliado en Triana, calle Pelay Correa número, 75,



MEMORIAS Y SUCESOS NOTABLES DE EUROPA, ESPECIALMENTE DE ARACENA Y DE SUS INMEDIACIONES

(Anales de 1558-1611)

(ARCHIVO DE LA PROFESORA
CARMEN REY DURÁN (SEVILLA))

Memorias y sucesos notables de Europa, especialmente de Aracena y de sus inmediaciones

cargados de mantenimientos y armas para sus turcos. Y los cristianos los tomaron en breue, sin mucho trabajo ni costa de gente cristiana.

(14r.) *Nacimiento del príncipe don Fernando.*

En este mesmo tiempo parió la reyna doña Ana, reyna de Castilla, hija del Emperador Maximiliano y muger del rey don Phelippe nuestro señor, vn hijo que es su nombre don Fernando, tercero deste nombre. Y así por el buen subceso de la armada como por el buen çuseso del nascimiento del príncipe a auído en España y en esta villa de Aracena grandes alegrías.

Moriscos a Aracena⁵

En veynte y dos días del mes de diziembre de mill e quinientos y setenta y vno, que fue día de Santo Tomás apóstol, vinieron a esta villa de Aracena más de cien moriscos, hombres y mugeres, y muchachos, los quales eran de los que biuían en el Albaizín de Granada y estauan ya en Carmona alojados, y por alguna causa fueron repartidos por la tierra.

Y juntáronos Ririón del Andaluzía y vinieron a esta villa de Aracena, y pidieron rastro de oueja y cabra. Y dióseles en vno de los portales de la casa del cabildo que mira a oriente, frontero de la casa tienda que solía ser ospital, y de conzentimiento de los obligados de la carnicerías desta villa, que a la sazón era Alonso Martín Guerra y Juan Gordillo, vezinos desta villa.

Estrella apareció.

En el año de mill e quinientos y setenta y dos, al fin de él apareció vna nueva estrella en el cielo junto al norte, que duró hasta la entrada del año de mill e quinientos y setenta y tres. Y parecía dende prima noche hasta el día. Y parecía estar fixa. Y dende el dicho tiempo no se vido más. Y así fue en Seuilla y en otras partes.

Por cierta relación pronosticauan astrólogos cosas sin determinación.

Francia. Luteranos.

En el año de mill e quinientos y setenta y dos ya dicho, auía en Francia muchos ereges luteranos. Y el rey era moço y católico y era cuñado del rey don Phelippe de España / (14v) nuestro señor, hermano de la reyna doña Ysabel de la Paz, su muger, Nuestra reyna y Señora biuía entre los suios, temeroso porque los grandes de su reyno eran ereges, por lo qual por yndustrias del rey de España nuestro señor, fingió querer auer guerra con España y venir sobrella porque eran católicos. Y seguían la opinión del Sumo Pontífice, que les llamauan papistas.

Y el rey Felipe nuestro señor mandó hazer gente para guardar los puertos con este desinio. Y mandó a su hermano de don Juan de Austria que para el

5. En letra del siglo XVIII: «Hospital de Nuestra Señora de la Encarnación. Se agregaron sus efectos y réntas al de la Misericordia. en 27 de abril de 1573.»

encima del pueblo, que hinchó el arroyo de tal suerte que quando llegó al pueblo, en el qual no llouió ninguna cosa, tal tespentad lleuaua consigo, que en media ora que llegó la corriente y duró, lleuó por delante ya sólo treinta y tres casas, sacando dellas ropa y lo que en ella auía, y ahogó muchas personas, niños y maiores. Y media legua más abaxo del pueblo ahogó a vn hombre y su muger y vna hija donzella que estauan enriando vn lino.

Arrancó los árboles que estauan en aquella ribera, lleuó las piedras de molinos, ahogó muchos ganados. Y los hombres ahogados parecían después desnudos y sin ropa. Y algunos que se les cayeron las casas encima y salían sin ropa aunque estauan primero vestidos. Y fue vna muger, tenía vn niño en los braços de quatro años y cayóle la casa encima, y estuuu debaxo de ella vn poco, y el niño sin peligro alguno en sus braços, y ella biua, aunque maltratada y desnuda.

Caso en Ficallo.

Otro caso en el dicho día, quando passaron los nublados al pueblo dicho, acaeció que en Ficallo, junto a Portugal, auía vna velada en vna hermita de San Vento, que era su fiesta, y fue que dos hombres, el uno quería y el otro no, reboluer vna parua que allí junto estaua. Y cayó un rayo y partió por medio al hombre que quiso hazerlo.

Tránsito Bartolomé Vázquez.

En domingo, a las onze del día veinte y ocho de abril de mill y quinientos y setenta y siete años falleció desta presente vida Bartolomé Vázquez que era clérigo, vezino desta villa. Fue sepultado en Santa Catalina en su capilla el lunes siguiente.

(22r) Nescsidad de pan.

El año de mill y quinientos y setenta y seis no se cogió en esta villa de Aracena y comarca mucho pan, y a esta causa por auer de por medio las alcaualas de diez uno, luego el año de setenta y siete vuo muchas nescsidades, que aunque no valía el pan muy caro no lo podían alcançar. Vinieron a ganar los peones muy poco jornal, y aún por la comida yuan. Y hasta todo abril no vuo dineros.

Una estrella año 1577.

En viernes, ocho de nouiembre de mill e quinientos y setenta y siete, a ora de la oración, pareció en esta villa de Aracena y su comarca vna estrella redonda como luzero hazia la parte de la mar, donde llega el sol a bisperas. Y como yua oscureciendo la noche, la estrella parecía que descendía hazia la mar a ponerse, y no hazia do se pone el sol. Y echaua de sí vn nublo como humo de arcabuz, y muy tendido. Y siempre se estendia hazia leuante, o más alto, hazia Francia. Cada vez lo sacaua menor, y al cabo lo yua mostrando mayor. Duró esto sesenta días.

prior desta villa, para dar orden en su partida a León, que se lo enbió a mandar el rey nuestro señor, que fuese a residir en su abadía.

Misa nueva Dionisio Granado.

En sábado, seis días de henero de mill e quinientos y ochenta y dos cantó misa nueva en el monesterio de Santa Catalina desta villa de Aracena Dionisio Granado. Era día de la Epifanía, estando todo el clero desta villa presente. Fue su padrino el bachiller Alonso Pérez, cura de la yglesia Mayor desta dicha villa, y predicó.

Misa nueva Juan de la Corte Francisco.

Luego el domingo siguiente, siete del dicho mes de henero y del dicho año, cantó misa nueva en la yglesia Mayor desta dicha villa el bachiller Juan de la Corte Francisco. Fue su padrino Juan de la Corte, clérigo, su tío. Predicó a la missa el doctor Luis Ynfante. Llouía en estos días admirablemente, y venteaua de noche y de día.

1582

Señal en el cielo año de 1582.

A la entrada del mes de março del año de mill e quinientos y ochenta y dos vuo vna señal en el cielo a dos oras de la noche. Y fue que de la banda de hazia Portugal vino vn ramo como de fuego que venía guiando hazia Seuilla, muy encendido en bermejo, y otro ramo que de él salía del mesmo color, el qual guiaua hazia Castilla. Y la otra siguiente noche no vuo nada y la tercera dende la oración tornó aparecer el dicho ramo, aunque no tan encendido.

Justiciaron a Juan de Linares.

En jueves quinze de março del año de ochenta y dos susodicho, en la villa de La Higuera, cerca de Aracena, asaetearon vn hombre que le llamauan Juan de Linares por la Hermandad, porque mató vn hombre en la dicha villa y confesó otras muertes y fuerças. A su padre deste justiciaron en Aracena ansimesmo, donde era vezino.

(31v) Trigo de la mar prouechoso.

En este mes y año dicho començó a auer en esta dicha villa trigo y çeuada y centeno de la mar. Fue muy prouechoso, que hizo abaxar lo de la tierra. Y se hazía buen pan al parescer. Y hasta quinze de março no auía auido falta de agua en esta villa y comarca, mas ya se deseaua para los panes.

Concejo contradicho¹⁰

En este mesmo año de mill e quinientos y ochenta y dos salieron por oficiales de concejo ciertos hombres vezinos desta villa, entre los quales salió por alcalde Alonso Domínguez Loçano, y regidor Hernando Díaz de Madrid, y otros hidalgos y pecheros.

10. En letra del siglo XVII: «Hernando Díaz de Madrid, hijodalgo».

ALBUM DE RECUERDOS

EL asiduo lector de este «álbum» sabe que con cierta asiduidad hemos recordado en él a personajes y situaciones del Siglo de Oro, razón por la que vamos a evocar las noticias menores que en aquel tiempo sucedieron. Para ello vamos a espigar en los «Avisos» del granadino Jerónimo Barrionuevo, auténtico pionero del periodismo español, quien en agosto de 1654 da cuenta de que



«por la tarde hubo toros ferocísimos, muchos rejones y dichosa suerte; pero con tan gran calor, que se quedaban los hombres en cueros en los tablados, que era una mota ganga ver cómo estaba la plaza por todas partes». A veces la noticia da testimonio del predicamento —y también la audacia— que por aquellas décadas tenían los clérigos: «Avisan de Sevilla que, teniendo preso a un metedor de plata, a quien cogieron con un navío entero de 500.000 ducados, los cuales y el mismo navío mandó el Rey despachar a Barcelona (socorro grande en tanto aprieto), a éste, pues, metedor, por este y otros muchos delitos y muertes le condenaron a ahorcar, aunque probó estar en grados y corona y tener un beneficio eclesiástico. La noche antes de la ejecución se juntaron 500 clérigos y quebrantaron la cárcel, sacándole de ella y poniéndole en salvo».

No faltan en las noticias de Barrionuevo la referencia al misterio: «La marquesa de Cañete se dice deja su casa y se va a vivir a otra, por los asombros que de noche se ven en ella, y ruido de cadenas y aullidos que se oyen. Yo no me maravillo de nada, que como todos los señores tratan más del fausto de los lutos que de los divinos sufragios, puede ser que lo que en ellos sobra haga falta en éstos a las almas». Como no falta la alusión a los hechizos: «El marqués de Linche ha tomado a recaer, unos dicen de debilidad y flaqueza de estómago, y lo más cierto, de hechizos. Anoche prendieron a tres damazas ricas y de buena cara, por hechiceras. La Inquisición

llos, dientes, cintas de atacar de hombres y otras mil cosas».

El viernes 16 de octubre, citado año, «prendieron una mujer de hasta cincuenta años, que fue dueña del conde de Santisteban, por enemiga del género humano. Tenía por vicio entrarse en las casas, introducirse con las criadas y echar tóxicos en los guisados, teniendo comprobadas 47 muertes».

La noticia sobre fenómenos insólitos señala que «en lo fragoso de las montañas han cogido un monstruo con pies de cabra, brazos de hombre y rostro humano, con algunas cabezas y caras, y que aunque tiene en ellas diversos ojos y bocas, sólo come por una».

En ocasiones el «aviso» no deja de causar admiración: «Diéronle tormento a la mujer gallega que se iba a Galicia con todo el hurto del cajero y, al paso que la hacían pedazos, se burlaba del verdugo diciéndole que por qué no apretaba».

Otras veces la noticia de Barrionuevo desciende a la categoría de simple chisme: «Una cosa me dicen graciosa de la marquesa de Leganés, que dándole una criada de la de Linche un porrazo a un perro que, entre los muchos que tiene, quería notablemente, se encolerizó tanto por habérselo muerto, que echaba más tacos que un carretero». Con cierta frecuencia el «aviso» tiene por protagonista a una pareja adúltera: «Ayer por la mañana una mujer casada, celosa de su marido, fue a buscarle en casa de una amiga. Hallólos en la cama; cruzóle la cara y al marido medió lo degolló, de que está muy malo».

Pero para noticia extraña, la que se refiere a un músico capón del Rey «que se llama don Lázaro del Valle, le han reñido los genitales, y está tan gozoso que los enseña a todos. Lo que es por curiosidad no puedo dejar de verlos, cosa de que los capones todos están muy gozosos, no perdiendo ninguno las esperanzas de verse algún día

El Baratillo

6-8-94

ALBUM DE RECUERDOS

UN sábado más, dedicamos nuestro «álbum» a aquellas noticias curiosas, insólitas y pintorescas dispersas en los textos del Siglo de Oro, si bien en algunos casos interesa más el comentario que la noticia en sí, como cuando el cronista nos informa de que «Don Periquito de Velasco, hijo del Mudo, se casa con hermana del Conde de Peñaranda. Estos y otros muchos casamientos se hacen y no me espanto quieran todos multiplicar, pues hay mucha falta de hombres y el tiempo se hace muy a propósito para arroparse la gente».

La noticia, fechada el 27 de febrero de 1656, contiene ingredientes bien sabrosos: «Iban dos coches de eclesiásticos, canónigos de la Iglesia, y venían otros dos oidores con sus mujeres. Era angosta la calle, y sobre quién había de cejar hubo una del diablo, acuchillándose los cocheros y tratándose los unos a los otros como si fuesen verduleras. Sacóse el Presidente a 500 ducados a los canónigos. Procedió el arzobispo contra ellos; puso entredicho, descomulgando a la Audiencia nominativa. No lo han querido obedecer a dos provisiones. Ventilase acá el negocio, que es muy enconoso, y trataron tan mal a un canónigo, que se ha vuelto loco de sentimiento».

En ocasiones el suceso incluye connotaciones del más allá: «Fue a oír misa al Buen Suceso un criado de los mayores del Duque de Alba. Púsose al lado de una dama muy hermosa. Volvió algunas veces a mirarla y, al acabar la misa, con mayor cuidado, hallando junto a sí la figura de la Muerte. Desmayóse, trajéronle a su casa en un coche y murió a las veinticuatro horas».

La crónica señala: «Prenden a cuantas mujeres andan baldías por el lugar, llevándolas de diez en diez y de veinte en veinte, maniatadas, a la cárcel. La galera está de bote en bote, que no caben ya de pie; y si este rigor pasa adelante, será menester darle a la Casa muchos ensanches, y aun tener mucha leña de reposito, por los que habrán

de quemar, faltándoles este socorro».

La nota siguiente merece la pena por contener varios elementos de la picaresca y aun de la comedia bufa: «El fraile que topó la Justicia durmiendo con marido y mujer era agustino y se llama fray Juan Ordóñez, hijo del doctor Ordóñez, médico de Su Majestad. Metiéronle sus frailes en un calabozo que venía a dar a un figón, que está



pegado a su casa y es del mismo convento. El cual fraile, con un garabato de candil, orinándose en un tabique, lo agujereó y se salió de allí a mediodía, habiéndose entiznado la cara primero con el humo de la llama y el que tenía la cazoleta de abajo. Salieron los moradores a la calle, viendo y creyendo que fuese algún diablo, y él tras ellos con un mástil de grillos, que unos le tuvieron por pistola y otros por martillo».

El 29 de mayo del mismo año, «se llevaron presas a la cárcel de Cortés 36 mujeres de muy buenas caras y porte, que vivían bajo la protección de una mujer mayor, tullida y gafa en una cama, a quien llegaba el que le tentaba la carne y pedía a su gusto rubia o morena, negra o blanca, gorda o flaca, gallina o polla (...), a quien también acudían otras mujeres al parécer honradas, con la misma necesidad que los hombres, sin que nadie saliese desconsolado de sus puertas».

Finalmente, una curiosidad que no dejaré de interesar a los amantes de los prodigios: «Salieron una mañana de Badajoz tres hombres con sus mujeres y otros dos muchachos, y a cosa de media legua, yendo entre dos valles, vieron salir por la mano derecha un ejército de caballería e infantería tocando el arma, y por la mano izquierda otro ejército que hacía lo mismo. Todo esto en el aire, oyéndose las cajas, trompetas, mosquetería y artillería, y vieron que se embistieron los unos contra los otros, y que estuvieron peleando más de un gran cuarto de hora, cayendo unos y levantando otros, hasta que finalmente todos juntos se les desaparecieron en un instante»...

1657 OVNIS 1658

NO sé si será casualidad o si se trata de un aluvión de asociaciones motivado por la reiterada presencia de Objetos Volantes No Identificados en los cielos andaluces, el caso es que últimamente parece que se acrecienta el interés de nuestros estudiosos por tan apasionante tema, reclamando la atención de los medios informativos. Noticias de reuniones y simposios en los más



acreditados foros nacionales con destacada presencia andaluza las detectamos en «El Patio» de nuestro querido José Luis Montoya, en la revista «Más allá de la ciencia» o en «Enigmas», dirigida por mi admirado amigo Fernando Jiménez del Oso, que da cuenta de la charla-coloquio convocada por la sociedad «Andrómeda» en el Colegio Oficial de Médicos de Sevilla. No debe extrañarnos, pues Andalucía ha dado y da los más prestigiosos nombres de la ciencia ufológica, y así, al inolvidable recuerdo de Manuel Osuna Llorente, se añaden los importantes estudios e iniciativas de Ignacio Darnaude, Vila y Julio Marvizón, autoridades indiscutibles de esta rama del Misterio universal.

No es ninguna broma. Hace varios años, interesado por el problema, me pregunté si en una cantera tan rica en informaciones referidas al siglo XVII como son los «Avisos» de Jerónimo Barrionuevo, hallaría algunas noticias acerca de este fenómeno y encontré varias referencias, a cuál más interesante. Por ejemplo, el 23 de enero de 1657, el inquieto cronista granadino reseña, con un gracioso remate de ironía: «Dícese que a los últimos de noviembre se vieron en París y mediodía cuatro soles. Debían estar borrachos, como siempre, que beben mucho y se les antojaría a cada trago un sol». En dicembre del mismo año Barrionuevo escribe: «En Malagón, a los 27 del pasado, a las nueve de la noche, se abrió una nube negra de donde salió un globo de fuego tan grande como una casa, y llegó corriendo a parar sobre Madrid, donde le vieron muchos». El 19 de junio de 1658

el autor de los «Avisos» informa sobre el típico Ovni de forma alargada: «Jueves 13 de éste, día de San Antonio de Padua, a las cuatro de la tarde, desde San Isidro se levantó en el aire un nubarrón de fuego, por no decir cometón, como un coche muy grande, y corrió hasta Palacio, donde se paró, a modo de un clavo largo en punta». Y, sobre todo, esta noticia realmente

extraordinaria, fechada el 10 de julio de 1656, en la que se describe el «plátillo volante» clásico: «Miércoles 12 de éste, a las once de la noche, se levantó en la media región del aire un globo de fuego, como una rueda grande de carro, y desde el Oriente corrió al Poniente, haciendo una gran cola, escureciendo la luna, y haciendo pareciese un breve espacio ser mediodía».

Relacionados con esta casuística, en el ámbito de nuestra ciudad el incansable y entusiasta José María de Mena, en su «Historia de Sevilla», da cuenta de dos escritos, datados el año 1464, que dan motivo para la sorpresa. Uno es de Alonso de Palencia y otro de Diego Enrique del Castillo, ambos cronistas del Rey Don Enrique IV. Aseguran ambos que «cierto día hubo (en Sevilla) un fenómeno maravilloso y nunca visto. Árboles del Alcázar fueron arrebatados en el aire y sacados de raíz (...). Numerosos arcos de los Caños de Carmona cayeron por tierra, pero sin que el hundimiento súbito produjera ningún ruido. Y personas dignas de crédito y niños inocentes afirmaron haber visto en el aire gentes armadas».

Son algunas noticias de un fenómeno evidente que cada día cobra nuevos adeptos, por más que la cerrazón racionalista se niegue a admitirlos. Pero ahí están los Ovnis, quién sabe si para decirnos que no estamos solos; que nos debemos a un equilibrio cósmico que no podemos poner en peligro con nuestras desatinadas pruebas nucleares, como ejemplo -mal ejemplo- de la tozuda insensatez de los seres humanos.

Manuel BARRIOS

Álbum de recuerdos



No creo que haga falta decir cómo, a veces, al espigar en las páginas de las crónicas, nos encontramos con noticias tan sorprendentes y originales como la referida a lo que me atrevería llamar «una huelga de monjas». Efectivamente, las muchas necesidades que afligían a las religiosas del convento de la Encarnación las obligaron a un hecho que, según el cronista, «aunque no laudable, sólo de él pudieron esperar su remedio». Al parecer, había días en los que a las monjas les faltaba hasta lo más indispensable para subsistir, siendo inútiles cuantas diligencias llevaron a cabo por medio de esquelas a personas pudientes, exponiéndoles su extrema necesidad. En vista de ello, el 29 de septiembre de 1710, a las cinco de la mañana, salieron de su convento tales monjas y, precedidas de la Cruz, procesionalmente marcharon a la Catedral para implorar personalmente la ayuda del Ilustrísimo Cabildo. A la novedad acudió mucha gente, así como los prebendados y el deán, quienes las condujeron a la sacristía mayor y, según testimonio escrito, «luego el Cabildo trató que se restituyesen a su convento, a donde el provisor y el visitador las condujeron en coche, habiéndoles señalado suficiente congrua para evitar que, en adelante, se repitiese tan escandalosa escena». Todo lo escandalosa que se quiera, pero lo cierto es que la primera —y tal vez única— huelga de monjas, llevada a cabo en Sevilla, fue todo un éxito, incluido en él ese paseo en coche a cuenta del Cabildo.

Otra noticia que excede de la costumbre fue el ocurrido el 7 de junio de 1712 en el convento sevillano de la Asunción, de mercedarias, donde falleció la reverenda madre Teresa de Jesús, que nada tiene que ver con la santa de Avila, aunque sí con sus heroicas virtudes. Dicen numerosos testigos que en el instante de su muerte apareció sobre el convento «una gran masa de luz en figura piramidal,

tan clara y resplandeciente que, lejos de infundir terror, alegró a cuantos la vieron dentro y fuera de la ciudad». Así lo aseguraban también unos caminantes que venían a Sevilla y los vecinos concurrentes al rosario del alba que solía salir de las gradas de la Catedral. Las religiosas que asistían a sor Teresa en su último estertor vieron llena de claridad su celda. «Su cadáver quedó flexible y rozagante cual si fuera de una joven, no obstante tener sesenta y cuatro años, y estuvo expuesto dos días a la vista del público». Fue muy devota de las almas del Purgatorio, a las que aplicaba sus ejercicios, y su silencio fue admirable, habiéndose negado al trato con toda persona extraña, así en el libatorio como en el torno. Según el cronista, había sido casada y, de acuerdo con su marido, la misma noche de sus desposorios optaron por tomar el hábito de la Merced en sus respectivos conventos.

Siguiendo este relato a la letra, mucho incomodó a Sevilla la falta de agua de los Caños de Carmona, que duró más de quince días, desde el 22 de junio del mismo año, por haberse roto trece arcos de su acueducto. Airada la gente por creer que la obra duraba más de los que debía, derribó una noche la taza y estropeó el pilón, lo que dio motivo a los ediles para proponer la compra de una nueva fuente en Génova, proyecto que no llegó a realizarse.

Vemos así que los episodios de huelguistas y de gente exaltada no son únicamente cosas de nuestros días. En cuanto al marido de sor Teresa, dicen que, al conocer la muerte de su esposa, sólo respondió: «Vaya por Dios, que pronto habré de acompañarla». No sé por qué, después de llevar separados toda la vida desde la noche de bodas en la que, o ambos fueron tocados por la gracia, o el novio dio un «gatillazo» de los que hacen época.

«Las monjas, salieron de su convento, precedidas de la Cruz, procesionalmente marcharon a la Catedral para implorar personalmente la ayuda del Ilustrísimo Cabildo. A la novedad acudió mucha gente, así como los prebendados y el deán, quienes las condujeron a la sacristía mayor y, según testimonio escrito, «luego el Cabildo trató que se restituyesen a su convento, a donde el provisor y el visitador las condujeron en coche, habiéndoles señalado suficiente congrua para evitar que se repitiese tan escandalosa escena».

Manuel BARRIOS

Interesting UFO sighting in Spain,
on the XVIII Century.



LA OLEADA ESPAÑOLA DE 1730

Credit **Por Félix Ares de Blas**

Jerónima Llorente, 48

Madrid - 20. Spain

De los casos de Ovnis en la actualidad hay muy pocos a los que no se pueda encontrar una explicación natural, aunque ésta deba ser muy sofisticada o truculenta, recordemos el ejemplo de Menzel, que explica casi todos los sucesos como debidos a la reflexión de faros de coches o de planetas y estrellas en la atmósfera, amén de algunos efectos naturales de ionización.

La existencia de un grupo fanático-religioso-platillista con grandes medios económicos podría explicar, y de hecho explica, algunos de los más perfectos casos considerados inexplicables.

Las anteriores consideraciones me llevaron los pasados meses a un escepticismo casi total en lo referente al tema de los OVNIS. Sin embargo, actualmente, aunque con bastante recelo, admito la existencia del FENOMENO OVNI como un fenómeno extraño e inexplicado, sin adelantar ninguna hipótesis para dilucidar el problema.

¿Cuál ha sido el hecho que me ha llevado a admitir la existencia del fenómeno?

Ha sido un texto, encontrado en mi búsqueda por los archivos de la Biblioteca Nacional de Madrid, de un autor clásico, Torres de Villarroel. Léanlo ustedes mismos:

Del libro Asbaje y Ramírez Santillana, Juana Inés de la Cruz. Carta Athenagórica. Puebla de los Angeles, 1790. Del párrafo situado en la página 151 y titulado "Juicio y pronóstico del globo, y tres columnas de fuego que dexaron ver en nuestro horizonte español el día 2 de noviembre de este año 1730". Por don Diego de Torres y Villarroel, catedrático de Prima Mathematica en la Universidad de Salamanca. Editado en Madrid por Antonio Marín, libro inscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid con el número 3:33206.

Pp. 12 ss.—"Del reyno de Navarra escribe don Carlos Arslegui, Cura de Equisoayn, que le observó camino de Monreal, en el monte de Alaiz, de dicha villa, con otros amigos y algunos pastores, a los quales á las dos horas después de la prima noche del día nueve de octubre de este año, los assustó una claridad quasi igual á la del Sol, con cuya peregrina luz registraban con toda distinción los montes, heredades y pueblos circunvecinos. Dos horas aseguran estos verdaderos observadores que fue la duración de la luz; y al fin de ellas, descubrieron un nubarrón ó globo monstruoso de fuego ácia la parte del Oriente, y este duró una hora, exhalándose la mayor parte de sus humos al sitio de Poniente. En el mismo lugar donde se formó el promontorio de fuego, aparecieron tres columnas grandes del mismo color, y encendimiento que el globo: la columna del medio se desvaneció en el espacio de media hora, y las otras duraron hasta las quatro y media de la mañana, que salió la Luna. De Andalucía me embiaron dibujadas estas mismas figuras, que observó otro curioso á las mismas horas que hemos dicho se apareció en Navarra. Algunas otras personas de verdad, me han asegurado aver visto en otras noches varias visiones de fuego en la región del ayre: yo sólo diré a V. md. lo que he visto y lo que siento de esta nueva y fatal aparición.

"El punto fixo de la generación y descubrimietno de este Phenomeno no pudo serme notorio, y esto mismo sucede comunmente en todos quantos hasta oy se han visto; pues

por la mayor parte, su principio es incógnito, y sólo puede conocerse cuando alguna noche serena estamos mirando al Cielo y de repente aparece la visión: entonces se observa la altura que tiene sobre el horizonte y la de dos ó tres estrellas de las conocidas: en longitud y latitud; y así se examina la hora de su principio, y se miden los grados de distancia desde ellas al Phenomeno, para colocarle en su lugar verdadero. Lo que regularmente sucede en estos casos es que pasados uno, dos ó más días, se advierte y nota: por lo qual, siempre ignoramos el principio, día y hora de su aparición, y por consiguiente no se sabe si se encendió en nuestro Emisferio superior ó en el inferior; si fue de día ú de noche, por cuya causa es común doctrina de los Astrólogos recurrir a las radiaciones ó aspectos que pudieron iluminarlo, ó encenderlo, viendo en la conjunción, ú oposición prevencional á la aparición del GLOBO o Phenomeno, toda la configuración de las Estrellas errantes, y según la varia positura de ellas en el Zodiaco, y el lugar de la primera observación se viene al conocimiento de su principio, generación y lugar donde empezó á lucir.

1730

"El día dos de noviembre, a las 11. y 30. minutos de la noche, observé yo desde este Horizonte Salmantino, en la parte meridiana, entre el signo de Cáncer, y el León, y parte de la constelación de Virgo, un estupendo Globo de fuego, tan sobervio como el edificio más sumptuoso de la Corte: estaban de colaterales á este Promontorio dos ráfagas, ó columnas, que á la vista, me pareció que subían, y baxaban, y adquirían con el movimiento mayor luz y claridad. El color en la cima superior del Globo se registraban dos grandes llamas cerúleas y de color fuego. La tierra me pareció que vomitaba el infierno que tiene en sus entrañas, según las arquedas de lumbre que despedía a las dos de la mañana, que á esta hora se encendió todo el globo, y se unieron las columnas; y su duración fué hasta las quatro y media. Esto es lo que yo he visto."

El texto es tan elocuente, a pesar de su lenguaje arcaico, que está de más cualquier comentario. Como pueden ver, coincide con todo detalle con las descripciones actuales de OVNIS y naves portadoras.

Lo que más llama la atención de este texto de Diego de Torres es que él lo considera un hecho totalmente habitual del que tiene numerosas referencias, y que ni decir tiene que no se trata de ningún fenómeno meteorológico o astronómico conocido. Desde el año 1947 hasta nuestros días hay pocas descripciones tan claras como ésta, y mientras que en la actualidad se pueden explicar por que el testigo confundió aviones o helicópteros con OVNIS, o incluso podríamos pensar en una falsificación premeditada realizada con vehículos aéreos especialmente trucados, ¿qué explicación tiene este hecho en 1730? Don Diego de Torres y Villarroel era, a su modo, un científico y no podemos pensar en una broma por su parte, pues ni siquiera se nos ocurre que una mente de principios del siglo XVIII, por muy despierta que fuera, pudiera soñar en tubos voladores iluminados del que salían unas bolas rojas cuya cúpula emitía poderosas luces.

Dado que Torres nos habla de que tiene varios casos y dibujos (¡lástima que no los hayamos encontrado!) podemos pensar que en los alrededores de 1730 hubo lo que ahora conocemos por una oleada, con la diferencia fundamental de que en aquella época no es probable que fuera originada por una campaña periodística, como lo ha sido la de 1968 en España.

Rogaría a las personas interesadas que tuvieran tiempo y medios que estudiaran los periódicos y documentos de la época, para tratar de verificar si efectivamente hubo una oleada y cuáles eran las condiciones psicológicas de la gente en aquel momento, cuál su reacción frente al problema, etc.

Si lo hacen, aunque sólo sea de un modo parcial e incompleto, les agradecería se pusieran en contacto con la revista OVNI o directamente conmigo. Muchas gracias y un cordial saludo.

Madrid, junio 1969.

1737

On December 16th 1.737, after a heavy rain and hailstorm, from 7 P.M. to 12 P.M. a brilliant, multicoloured "cloud" of fire hovered over Salamanca area (Castilla la Vieja, Spain). The spectacular "Globe of Lights" ("The Phenomenon") for several hours threw sparks, smoke and beams of light. The luminous flashes reached the ground, and in a wood ofholm oaks they detached the acorns from the trees. The fiery object shew an irregular, changing shape.

Source credit: Diego de Torres Villarreal: "Noticias alegres y festivas de las ráfagas de luz que se vieron la noche del 16 de Diciembre de 1.737 sobre nuestro cielo".

MANUEL SIUROS, 3, BLOQUE 3.
SEVILLA - SPAIN

NOTICIAS ALEGRES,
Y FESTIVAS

DE LAS RAFAGAS DE LUZ,
que se vieron la noche 16. de Diciem-
bre sobre nuestro Ori-
zonte.

RESPUESTA DE DON DIEGO
de Torres, en verso corriente, prosa pura,
y Philosophia clara, como Dios la criò, sin
las inmundicias, y mezcolanzas de las
voces Griegas, y Castellanas
de Tetuán,

A UNA CARTA

DE UNA DAMA, DESIOSA DE SABER
la naturaleza, impresion, y Prognostico de este
Fantasmòn Aereo, à quien han querido illa-
mar Phenomeno ó señal alagados
del buen lenguaje.

Compañia y con permiso del Author, impreso
en Sevilla, en la Imprenta Real de D. Diego
Lopez de Haro, en Calle de Genova.

Diego de Torres Villarreal is a well known Spanish writer of XVIII century. This curious booklet of 15 pages was published in Seville about 1.736 (1).